

# Cafés que vuelven al origen

LOS HISTÓRICOS VELÓDROMO Y VERSALLES RECUPERAN SU ESTÉTICA MODERNISTA Y ULTIMAN SU APERTURA

LLUÍS PERMANYER / ELENA CASTELLS  
| BARCELONA

La recuperación inminente de dos cafés históricos como son el Velódromo en el Eixample y el Versalles en Sant Andreu aporta, al fin, un toque de personalidad a un panorama comercial de bares y cafés dominado por las cadenas multinacionales que abren locales de la misma estética por todos los rincones de la ciudad. Esta imparable y deprimente panorámica se ha visto salpicada por la reforma de dos históricos establecimientos que recuperarán la esencia de los cafés modernistas.

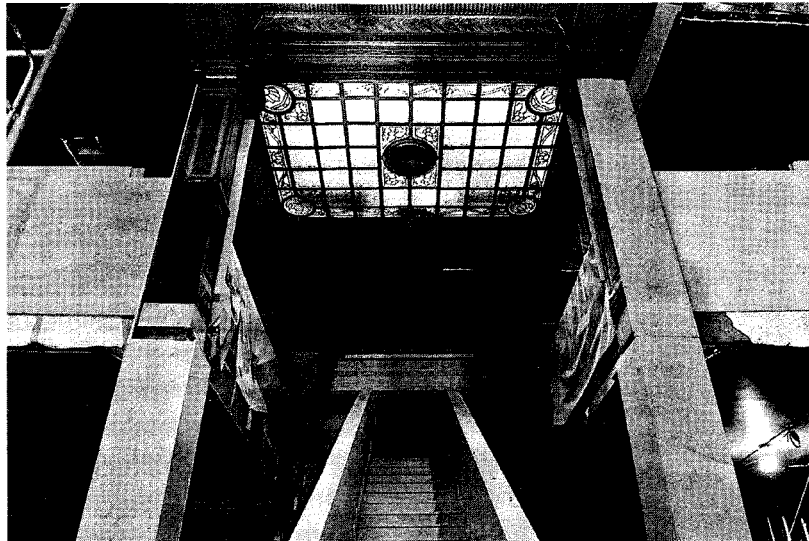
Barcelona había sido una ciudad espectacular en lo que a cafés se refiere. Y no sólo por la cantidad, sino también por la calidad. Los ochocentistas llenaban la ciudad y se habían derramado también por el novísimo Eixample. Los allí inaugurados permitían disponer a su favor de una novedad que no solía darse

*La reforma de estos locales aporta personalidad a un panorama de bares cada vez más homogéneo*

en Ciutat Vella: espacio, un espacio enorme. Entre los más amplios, destacaban el Novedades y el Alhambra, que tenía entradas tanto en rambla de Catalunya, 2-4, como en paseo de Gràcia, 3, y que se extendía por el interior de la manzana. Tan grandes eran que podían tender un buen montón de grandes billares, uno de los placeres que entonces estaban muy de moda. Otros, como el Continental o la Maison Dorée, preferían cifrar estilo en la intensidad y en la categoría de su clientela, amén de ofrecer una carta tentadora.

En cuanto estalló el modernismo, este estilo, de la mano de las artes aplicadas, creó

**CONTINÚA EN LA PÁGINA 2**



Estado actual del Velódromo, con protecciones para no dañar la ornamentación durante las obras

## Un Velódromo despejado

LUZ VERDE PARA QUE ABRA EL LOCAL DE MUNTANER

L. PERMANYER | BARCELONA

El Velódromo por fin se ha despejado y puede ya encarrar con rapidez la esperada inauguración. Se ha resuelto el problema que había surgido con Fecsa-Endesa; la empresa eléctrica le obligaba a situar en la planta noble un transformador enorme

(4 x 4 x 2.20 metros de altura), lo que rompía con brutalidad la armonía de un conjunto que precisamente se está recuperando con tiento profesional y no poco cariño. Se ha solucionado al poder desdoblarse la instalación, lo que permite situar tan gran volumen en el terrado.

La restauración exquisita del

interior depara sorpresas. Se ha descubierto que los colores originales de las diversas franjas de molduras que ornamentan columnas y techos combinaban el blanco y el verde; el discurrir del tiempo había depositado tantas capas de suciedad que acabaron por ocultarlos tras un mestizo y confuso marrón.

Se restaura todo el mobiliario, pero se recuperan incluso elementos que habían sido condenados al desván, verbigracia esas lámparas con racimos de globos blancos. Renacerá aquel perfil original de la formidable barra, que le permitía limitar con la calle y atender a la clientela madrugadora con sólo media puerta levantada. Y por supuesto volverán los billares. Un pavimento de mármol cubrirá la planta noble, mientras que se tiende parquet en aquel altísimo acogedor.

La novedad será la incorporación de una sala de 80 metros cuadrados, que nace en el primer piso, a la que se accederá mediante el nuevo ascensor. Será el escenario para presentaciones, conferencias, tertulias y otros acontecimientos siempre culturales, como algún concierto intimista, vinculados por ejemplo a instituciones como el FAD, el Macba o el CCCB.

La planta baja ha sido reestructurada por entero. Esta recuperación global del establecimiento, inaugurado en 1933, es llevada a cabo bajo la responsabilidad del arquitecto Gerardo García Ventosa, la arquitecta técnica Yolanda Granel y la decoradora Pilar Libano.

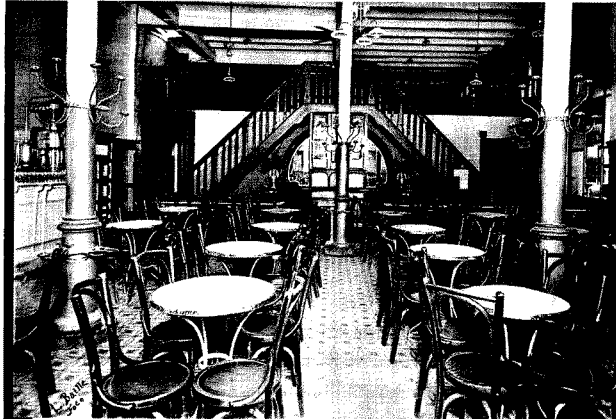
El histórico café bar será también restaurante, al estilo *brasserie* que tan bien encarna por ejemplo La Coupole, pues no en balde los Moritz eran de ascendencia francesa, y se servirán comidas, por supuesto de calidad, a cualquier hora. Todo está a punto para una pronta inauguración: dentro del presente año. ●



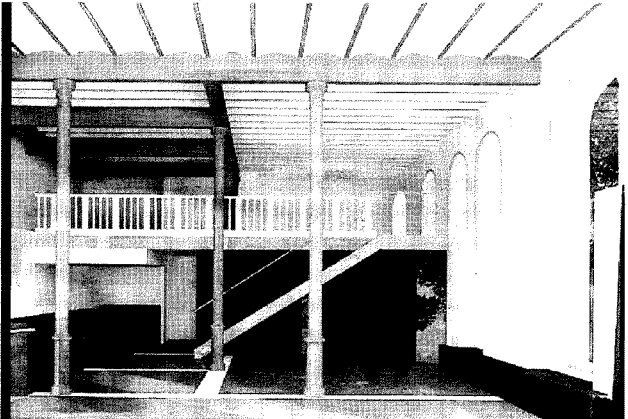
CAFÉS QUE VUELVEN AL ORIGEN. VELÓDROMO Y VERSALLES ULTIMAN SU APERTURA CON SU ESTÉTICA INICIAL

## Entrañas modernistas

EL BAR VERSALLES DE SANT ANDREU SE REFORMA PARA MOSTRAR CÓMO ERA CUANDO ABRIÓ EN 1928



ARCHIVO BAR VERSALLES



FERNANDO AGUILÓ

EL PASADO

En 1928 abrió sus puertas el Petit Versailles, un bar situado en la calle Gran de Sant Andreu esquina Pons i Gallarza. De la mano de Eduard Heredero, el bar se convirtió —con su altílo, escaleras, mesas de mármol y sillas de madera— en un punto de encuentro del barrio, como ha sido hasta ahora. Perdió su nombre afrancesado por el actual Versailles con motivo de la dictadura.

EL FUTURO

A mediados de diciembre está previsto que reabra el Versailles con una estética que recordará la del antiguo Petit Versailles. El techo de *volta catalana*, las columnas, la barra a la izquierda, el altílo y la misma barandilla de madera de 1928 son algunos de los elementos que se recuperan. El estudio G22a Arquitectes, del mismo barrio de Sant Andreu, ha sido el encargado de esta minuciosa reforma

ELENA CASTELLS | BARCELONA

Un diamante en bruto en el corazón del barrio de Sant Andreu. Tras los trabajos de desmontaje y desescombros del bar Versailles, histórico centro de reunión de los vecinos del barrio, ha surgido un espectacular espacio arquitectónico con un techo de *volta catalana* y unos pilares de *fossa* que transportan a la época modernista. Lo que ha sido una sorpresa para la mayoría de los vecinos que se agolpan ante los cristales para ver las entrañas del local situado en el chaflán de la calle Gran de Sant Andreu con Pons i Gallarza no lo ha sido para el actual propietario del bar, Eduard Colomer, a quien hacía varios años que le rondaba por la cabeza la idea de reformar el bar por completo y recuperar sus orígenes. "Por fotos antiguas y por todo lo que me ha contado el anterior propietario, Pere Heredero, hijo del fundador del Versailles original en 1928, sabía que debajo de los falsos techos y las últimas reformas encontraríamos esta maravilla", dice señalando los altos techos abovedados y el espacio diáfano que ha quedado al quitario todo.

Su obsesión por recuperar la esencia del antiguo Petit Versailles —así se llamó en 1928— ha llevado a Eduard a liarse la manta a la cabe-

za, mover cielo y tierra para conseguir subvenciones y sacar adelante la reconversión del local. Explica ilusionado: "Vamos a recuperar el altílo original que se perdió en una de las tres reformas que se han hecho en todos estos años; de hecho, conservamos la barandilla de madera y vamos a ponerla".

El nuevo Versailles tendrá más en común con el de 1928 que con el que cerró en el mes de agosto. Cuando reabra, a mediados de diciembre, lo hará con la barra a la entrada a la izquierda, unos techos altos, un altílo y una

sala con mesas y sillas que serán también de inspiración modernista. El responsable del proyecto, Javier Sanz, de G22a Arquitectes, añade que "la idea es tratar lo mínimo posible los elementos arquitectónicos originales para mostrar cómo eran". En total, la superficie útil que ganará el establecimiento triplicará la que tenía hasta ahora. El número de mesas se duplicará hasta llegar a casi 40.

Otra novedad es que la licencia pasará a ser de bar a bar restaurante, con lo que ofrecerán además de las típicas tapas, bocadillos

y famosos aperitivos, una cocina más elaborada a base de medias raciones. "Queremos ofrecer comidas de doce del mediodía a doce de la noche, y acompañar los platos con una extensa carta de vinos", explica Montse Busqueta, jefa de sala.

El local forma parte del edificio Can Vidal, de principios de 1900. Y cuenta también con un subterráneo de más de cien metros cuadrados que era utilizado como refugio durante la Guerra Civil. Este espacio ofrece unas arcadas de ladrillo macizo con *voltes de canó*. "Queremos recuperarlo para uso público, por eso pondremos una escalera de caracol a la entrada del bar que conecte con el subterráneo; será un espacio polivalente que se podrá utilizar para hacer fiestas, presentaciones de libros, catas, lecturas, tertulias...", detalla Eduard. Montse, que lleva media vida vinculada al Versailles, añade: "Este bar siempre ha sido un referente cultural del barrio y ahora pretendemos abrirnos al resto de la ciudad".

Una de las primeras fiestas que acogerá el nuevo Versailles será el ya tradicional Fin de Año Anticipado, el 23 de diciembre. Una fiesta que empezó hace 20 años cuando un grupo de amigos se comió las uvas una semana antes porque no podía reunirse la Nochevieja y que se ha convertido en toda una tradición. ●



IONNA SAINZ DE BARANDA

El histórico reloj de la plaza del Comerç ha vuelto a su lugar

### El reloj de 1929 vuelve a la plaza del Comerç

El histórico reloj de la plaza del Comerç de Sant Andreu vuelve a dar las horas con la maquinaria originaria de 1929. El reloj desapareció durante unos meses debido a que la fachada donde estaba tuvo que ser rehabilitada. Durante ese tiempo un grupo de vecinos se puso manos a la obra para construir una réplica del antiguo y deteriorado reloj de madera, del que sólo pudo salvarse la maquinaria. El actual conserva el aspecto original, aunque de dimensiones más pequeñas. A diferencia de otros relojes históricos recuperados recientemente en la ciudad, el de Sant Andreu ha sido pagado gracias a una colecta popular.

## El aumento de franquicias llena Barcelona de cafés calcados a los de otras ciudades

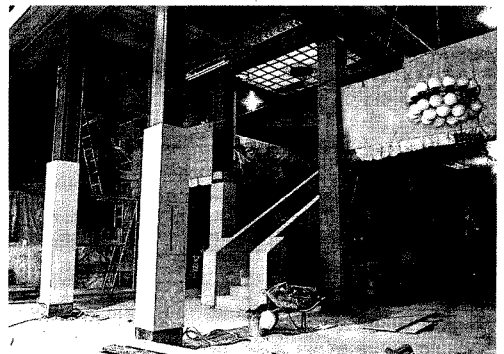
**VIENE DE LA PÁGINA 1**  
unos cafés soberbios como La Lune, Colón o el insuperable Torino. Se trataba de unos ambientes en los que los artistas y los artesanos volcaban lo mejor de su buen gusto personal y la probada profesionalidad de sus obradores. No era de extrañar que tales locales propiciaran una institución social que ejercía una influencia enriquecedora culturalmente y era, además, una singular escuela de ciudadanía: las tertulias. Hace ya decenios que, por desgracia, comenzó una tendencia perversa e imparable: el cierre de cafés y

bares históricos. Las de Términus, Oro del Rhin, La Luna, Salón Rosa o Marfil, para no hacer interminable la lista, fueron en verdad desapariciones dolorosas. Era cierto que se esfumaban unos lugares de encuentro entrañables y acogedores, cargados de recuerdos y de historia, pero no era menos cierto que lo que a cambio se inauguraba resultaba deprimente.

Y es que de la mano de las franquicias han proliferado unas cadenas impersonales, con unas decoraciones adocenadas y ejecutadas mecánicamente. Así las cosas, resulta

que uno de los atractivos que amenizan la vía pública, cual es el café o el bar, carecen de singularidad y son calcados a los de otras ciudades españolas y europeas. Entre los pocos supervivientes merecen ser citados Els Quatre Gats, Ópera, Centre, London, Almirall o Muy Buenas. Y el Zurich, claro.

Paco Villar, historiador del barrio chino, ya ha culminado su investigación sobre la historia de los cafés de Barcelona. Hasta su divulgación los no avisados habrán ignorado el patrimonio extraordinario que se ha malgastado. ●



VELÓDROMO

El interior del bar Velódromo en su estado actual